

I. Estudios

TRABAJO, IDENTIDAD Y “NO-TUISMO” POR UNA RECUPERACIÓN DE LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DEL TRABAJO INSPIRÁNDOSE EN FRANCISCO DE ASÍS

MARTÍN CARBAJO NÚÑEZ

RECIBIDO: 05/10/2015

ACEPTADO: 15/10/2015

SUMMARY:

Taking inspiration from St Francis of Assisi, this article affirms the necessity of duly considering the subjective dimensions of work, because human identity depends on them. Current economic liberalism has promoted *non-tuism* and has reduced work to a commodity, whose only value is the money one can get out of it. Besides work is considered completely irrelevant to identity, self-fulfillment and the common good. In contrast to this, St Francis affirms that working is a gift, a joyful service to humanity and a generous answer to God's grace. Working with his own hands, he identifies himself as a friar minor and as an universal brother.

SOMMARIO:

Ispirandosi a Francesco d'Assisi, in questo articolo si afferma l'urgenza di recuperare la centralità e la dimensione soggettiva del lavoro, giacché da esse dipende lo sviluppo armonico della propria identità. Sotto l'influsso del liberismo economico, i rapporti sociali sono segnati dal *non-tuismo* e il lavoro è diventato una merce, valutato in funzione del salario, considerato alieno alla propria realizzazione personale e senza legame diretto con il bene comune. Mostrando una posizione radicalmente opposta, Francesco d'Assisi afferma che il lavoro è grazia, servizio gioioso ai fratelli e risposta generosa al Creatore. Lavorando con le proprie mani, egli si identifica come frate minore e si scopre fratello universale.

SUMARIO:

Tomando como referencia a Francisco de Asís, en este artículo se afirma que es urgente recuperar la centralidad y la dimensión subjetiva del trabajo, pues de eso depende el desarrollo armónico de la propia identidad. El actual liberalismo económico ha promovido el *no-tuismo* y ha convertido el trabajo en un simple objeto comercial, valorado en función del salario y ajeno a la propia realización personal. En contraste con esta lógica economicista, Francisco de Asís

afirma que el trabajo es gracia, servicio gozoso a los hermanos y respuesta generosa al Creador. Trabajando con sus propias manos, Francisco se identifica como fraile menor y se descubre hermano universal.

PALABRAS CLAVE: Trabajo, *no-tuismo*, Francisco de Asís, liberalismo.

* * *

Tomando como referencia a Francisco de Asís, en este artículo se afirma que la sociedad actual necesita recuperar la centralidad y la dimensión subjetiva del trabajo¹, pues de ello depende el desarrollo armónico de la propia identidad. Hoy el trabajo ha sido reducido a pura mercancía, valorado en función del salario, considerado ajeno a la propia realización personal y sin relación directa con el bien común². Habiendo soslayado sus dimensiones subjetivas y relacionales, el trabajo es visto como algo marginal, centrado en el tener (beneficios, consumismo), subordinado a la producción y sin más valor que el beneficio económico que reporta. La búsqueda ansiosa de “la riqueza de las naciones” (Adam Smith), a través del progreso material, ha hecho olvidar que la persona es la mayor de las riquezas. La visión reductiva del trabajo provoca alienación y obstaculiza el desarrollo armonioso del individuo como ser social.

Tradicionalmente, la modernidad había aceptado que el trabajo estaba en el origen de la riqueza y que era la fuente primaria del valor económico³. La sociedad actual, sin embargo, ha privilegiado las actividades especulativo-financieras, donde los más pillos juegan con la fortuna de todos. En lugar del trabajo honesto y sacrificado de cada día, al que todos pueden acceder, hoy se privilegia la avaricia de los corredores de bolsa y, para las personas comunes, la lotería, el bingo y los juegos de azar.

¹ La dimensión subjetiva del trabajo se focaliza en el trabajador, es decir, en “todo lo que se refiere indirecta o directamente al mismo sujeto del trabajo”. JUAN PABLO II, «Carta encíclica *Laborem Exercens*», [=LE], 14-09-1981, n. 5, en *Acta Apostolicae Sedis*, [=AAS], 73 (1981) 577-647.

² Entendemos por trabajo cualquier actividad con que el hombre produce bienes o servicios para sí mismo o para los otros. No lo reducimos, por tanto, al trabajo dependiente o asalariado; también es trabajo la actividad del poeta. E. CHIAVACCI, *Teologia morale*, III/2, 3 vol., Assisi 1980, 192.

³ A. SMITH, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Santander, Valladolid 1794, I, 1; J. DE SISMONDI, *Nouveau principes d'Économie politique ou de la Richesse dans ses rapports avec la population*, Delaunay, Paris 1819, I, 54.

Francisco de Asís contradice esta lógica economicista y materialista. Acogiendo gozosamente “la gracia de trabajar”, el excomerciante de Asís imita la *kenosis* del Verbo encarnado, se identifica como menor y se descubre hermano universal. El otro no es para él un adversario, sino un compañero de camino, un don divino, único y singular. Muestra así una posición radicalmente opuesta al *no-tuismo* del sistema económico actual⁴.

1. LA ECONOMÍA DE LA “MANO INVISIBLE” Y DEL ROSTRO IGNORADO

La mercantilización del trabajo es una manifestación más de la actual economía capitalista, que promueve relaciones funcionales, impersonales, despiadadamente competitivas. Un caso concreto es el “*mobbing*”, que consiste en hacerle la vida imposible a un trabajador en el ejercicio de su labor profesional⁵. En la guerra de intereses nadie mira en la cara al otro, pues lo único que cuenta es la eficiencia (*business is business*) y a ella se sacrifica todo. Se habla de la mano invisible del mercado⁶ para justificar el no tender la mano. El prójimo es sólo un adversario anónimo, sin rostro, al que hay que vencer o burlar pues, como decía Hobbes: “Tu muerte es mi vida”⁷. Se usa el término *no-tuismo* para indicar esta reducción del otro a simple objeto, es decir el no verle como un tú y, en consecuencia, no sentirse responsable de nadie, ni tampoco de la naturaleza.

El *no-tuismo*⁸ sería la principal característica del capitalismo y excluiría del campo económico el altruismo y las relaciones interpersonales genuinas. Liberándose de los fuertes lazos familiares y sociales que unían a las personas

⁴ La versión en italiano de este artículo ha sido publicada en P. MARTINELLI – M. MELONE, ed., *La grazia de lavorare*, EDB, Bologna 2015, 143-159. Retomamos aquí algunos de nuestros estudios precedentes, por ejemplo: M. CARBAJO NÚÑEZ, «Trabajo, finanzas e identidad en la lógica franciscana del don», en *Antoniano* 82 (2007) 59-93; Id., «Lavoro e identità nella logica cristiana del dono», en *Ricerche teologiche* 20/1 (2009) 21-55; Id., *Crisis económica: una propuesta franciscana*, BAC, Madrid 2013, 48-54; 90-95.

⁵ Cfr. G. FAVRETTO, ed., *Le forme del mobbing. Cause e conseguenze di dinamiche organizzative disfunzionali*, Cortina, Milano 2005.

⁶ A. SMITH, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, II, Clarendon, Oxford 1869, 26.

⁷ “*Mors tua vita mea*”. HOBBS, *De cive*, I, 12. Hobbes considera que el egoísmo compulsivo, que lleva al conflicto permanente, pertenecería al “estado natural” del ser humano. M. GECHELE – P. DAL TOSO, ed., *Educazione democratica per una pace giusta*, Armando, Roma 2010, 56.

⁸ “The specific characteristic of an economic relation is not its «egoism», but its «non-tuism»”. P. WICKSTEED, *The Common Sense of Political Economy*, I, Routledge, London 2003, 180.

en el *Ancien Régime*⁹ y buscando descaradamente el propio interés, el individuo contribuiría a construir la nueva sociedad comercial de hombres libres, independientes e iguales¹⁰, que no se basa en lazos personales, sino en la suma de intereses particulares¹¹. Gracias a la mano invisible del mercado, la sociedad obtendría más ventajas si cada uno piensa sólo en sí mismo, ya que las consideraciones altruistas serían un despilfarro absurdo de energías¹². Así pues, se promueven relaciones funcionales, impersonales, centradas en la producción (*homo faber*), que no comprometen la identidad del sujeto ni le hacen sentirse responsable del resultado de su actividad.

1.1. El trabajo como expresión de autonomía, pero mercantilizado

En el siglo XVIII, el trabajo se convierte en símbolo de autonomía individual, pues permite ganarse por sí mismo un puesto en la sociedad. Con la modernidad, el obrero pierde el control sobre los medios de producción y la actividad artesanal es sustituida paulatinamente por una elaboración mecanizada que impide la expresividad personal. Además, con la revolución francesa, la valía del individuo no dependerá ya de la herencia, del linaje o de las circunstancias familiares, sino de lo que éste consiga con su esfuerzo y actividad. El trabajo será visto como expresión de la libertad individual y como una mercancía que los individuos, en cuanto iguales, pueden vender o comprar.

El trabajo se convierte en una manifestación más de la lucha por la supervivencia (*darwinismo social*). Cada uno tiene que hacerse un sitio, competir para conseguir el empleo más remunerado o más prestigioso, hacerse camino en relación conflictiva con los otros. Vive la actividad laboral en modo solipsista, limitándola al contexto de la empresa y soslayando el significado que debería tener en la vida personal y social. El altruismo y el sentido vocacional son ahogados por el afán del dinero y, una vez obtenido el salario, se derrocha en actividades de ocio que miran sólo a la propia gratificación individualista¹³.

⁹ Sobre el *Ancien Régime*: G.P. ROMAGNANI, *La società di antico regime, XVI-XVIII secolo: temi e problemi storiografici*, Carocci Roma, 2010; J-M. LE GALL, *L'ancien régime*, PUF, Paris 2013.

¹⁰ L. BRUNI, *Le nuove virtù del mercato nell'era dei beni comuni*, Città Nuova, Roma 2012, 65-66; 69.

¹¹ "Society may subsist [...] from a sense of its utility, without any mutual love or affection". A. SMITH, *The theory of moral sentiments*, A. Millar, London 1761, 147.

¹² "I have never known much good done by those who affected to trade for the public good". A. SMITH, *An inquiry...* cit., II, 28.

¹³ Cfr. E. CHIAVACCI, *Teologia morale...*, cit., 207-208.

1.2. Un trabajo alienante, deshumanizante

Marx (1818-1883) había acusado al capitalismo salvaje de privar al trabajador del fruto de su trabajo y, por tanto, de impedirle que se realice como persona. Despojados de la plusvalía, el trabajo se hace alienante, deshumanizante.

Hoy el concepto de alienación en el trabajo se reduce a la insuficiencia salarial o a la insatisfacción afectiva que provoca un determinado empleo. Mientras en las zonas pobres los salarios continúan por debajo del mínimo vital, en los países ricos predomina otro tipo de alienación: la mayoría de los trabajadores con contrato legal tienen un salario suficiente, pero son privados del significado y de la finalidad de su trabajo. Muchos empleados no saben lo que están haciendo, no conocen el objetivo ni los destinatarios del producto final y, por tanto, no se sienten ni protagonistas ni artífices del bien común. Cada uno se considera un individuo autónomo que realiza tareas con otros individuos autónomos, pero no se siente personalmente ligado a ellos ni a la sociedad.

La antropología cristiana afirma, sin embargo, que el trabajo resulta alienante cuando no se corresponde objetivamente con la naturaleza del trabajador. La actividad laboral es una dimensión fundamental del ser humano, algo que expresa y desarrolla su identidad¹⁴; por tanto, el trabajo se convierte en alienante cuando contradice lo que el hombre es y lo que está llamado a ser. El trabajo deja de ser alienante cuando la persona trabaja en sintonía con el Creador, pues así desarrolla su propia naturaleza y prepara la plenitud de la nueva creación¹⁵.

2. EL APOORTE DE FRANCISCO DE ASÍS A LA VALORIZACIÓN DEL TRABAJO

Hemos visto que el trabajo se ha convertido en una actividad fin en sí misma, ajena a la propia identidad y valorizada en base al salario y a los resultados. Separado del núcleo personal y del bien común, el trabajo se convierte en una búsqueda ansiosa e individualista del máximo beneficio.

¹⁴ “Sea cual fuere el tipo de trabajo, el trabajador debe poder vivirlo como expresión de su personalidad”. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, «Instrucción *Libertatis Conscientia*», [=LiC], 22-03-1986, en AAS 79 (1987) 554-599, n. 86.

¹⁵ Cfr. Ap 21,1; 2Pt 3, 13. En el trabajo, encontramos “casi un anuncio de los ‘nuevos cielos y otra nueva tierra’”. LE 27.

2.1. Un contexto social que minusvalora el trabajo manual

El trabajo manual era ya minusvalorado en el mundo greco-romano. La filosofía platónico-aristotélica lo incluye entre las actividades que responden a necesidades vitales elementales, comunes a todos, pero que no expresan lo específicamente humano¹⁶. Los hombres libres pueden disfrutar del ocio para dedicarse a las actividades del espíritu, mientras que los esclavos son obligados al negocio (*nec-otium*), es decir, a tareas ligadas a la subsistencia física. La necesidad y futilidad que caracterizan esas actividades, centradas en el ámbito familiar, contrasta con el ideal de excelencia asociado a la participación en la esfera pública¹⁷. Ahí los ciudadanos libres muestran su grandeza y se aseguran la pervivencia en la memoria de los demás¹⁸.

“En el mundo griego el trabajo físico se consideraba tarea de siervos. El sabio, el hombre verdaderamente libre se dedicaba únicamente a las cosas espirituales; dejaba el trabajo físico como algo inferior a los hombres incapaces de la existencia superior en el mundo del espíritu”. [...] Consecuentemente, “la divinidad suprema, según su manera de pensar, no podía, por decirlo así, ensuciarse las manos con la creación de la materia. «Construir» el mundo quedaba reservado al demiurgo, una deidad subordinada”¹⁹.

¹⁶ Homero afirma que el trabajo es el más pesado de los males que dios inflige al hombre. (HOMERO, *Ilíada*, X, 71). Hesíodo describe el paraíso como un lugar sin trabajo. (HESÍODO, *Trabajos*, 112-121). El hombre libre, dice Platón, no ha de imitar a los esclavos y esclavas, que realizan los trabajos de su condición. (PLATÓN, *República*, III, 8, 399a). El ocio, añade Aristóteles, es preferible al trabajo y fin de él, porque parece contener en sí mismo el placer la felicidad y la vida bienaventurada. (ARISTÓTELES, *Política*, V, 3, 1338a). Se distingue entre “trabajo” y “ocupación”. La segunda es vista positivamente, pues es el trabajo de lo bello y de lo útil. A. FERNÁNDEZ, *Teología moral*, III, 3 vol., Aldecoa, Burgos 1996², 551-553. Sin embargo, la filosofía sofista, cínica y estoica no despreciaban el trabajo manual. J.A. MERINO, *Umanesimo francescano. Francescanesimo e mondo attuale*, Cittadella, Assisi 1984, 271-272.

¹⁷ J.L. CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, *Honor, intimidad e imagen. Un análisis jurisprudencial de la L.O. 1/1982*, Bosch, Barcelona 1996, 19. Algunas intervenciones de los padres de la Iglesia: A. FERNÁNDEZ, *Teología moral*, III, 557-560.

¹⁸ J.B. ELSHTAIN, *Public man, private woman. Women in social and political thought*, Princeton univ. press, Princeton 1981, 12.

¹⁹ BENEDICTO XVI, «Discurso nell'incontro con il mondo della cultura al collège des Bernardins», 12-09-2008, en AAS 100 (2008) 721-730. También Cicerón consideraba vergonzoso el tener un trabajo asalariado

También en el mundo germánico el trabajo manual era reservado exclusivamente a los siervos²⁰. “Absolutamente diversa era la tradición judaica: todos los grandes rabinos ejercían al mismo tiempo una profesión artesanal”²¹.

El cristianismo “ha llevado a cabo una fundamentación transformadora de conceptos” (LE 6). Ya desde los primeros anacoretas y cenobitas, se aprecia el trabajo manual, aunque se le ve con una cierta difidencia, porque se considera que puede embrutecer, distraer de la reflexión interior y limitar las actividades espirituales e intelectuales. Por tanto, debe reducirse al mínimo necesario para distender el alma, evitar la ociosidad y asegurar el sustento cotidiano²².

La concepción ascética está presente en el moto “*ora et labora*”, asociado a la regla benedictina²³ y en el considerar la ociosidad como enemiga del alma. En los monasterios de la reforma de Cluny, el trabajo agrícola y manual lo realizan personas laicas, mientras que los monjes, normalmente de origen noble, transcriben códices o realizan actividades que exigían una mayor cualificación técnica.

Los movimientos pauperistas de los siglos XII-XIII (por ejemplo los Humillados²⁴) revalorizan el trabajo como forma concreta de vivir el evangelio. También lo retoma la reforma cisterciense, siguiendo la regla de S. Benito, pero pronto lo reserva a los conversos, monjes de segunda categoría, iletrados y de origen plebeyo²⁵. Durante el siglo XII, el trabajo es todavía sinónimo de pobreza y de “vivir al día”. Lo realizan los trabajadores (*laboratores*) y lo evitan los otros dos órdenes sociales: el de los guerreros (*bellatores*) y el de los eclesiásticos (*orantes*).

En esta línea, Tomás de Aquino no hace ninguna alusión al valor teológico del trabajo manual. En lugar de considerarlo en sí mismo, prefiere centrarse en sus finalidades: asegurar la subsistencia, combatir la ociosidad y los malos deseos, dar limosna²⁶.

²⁰ K. MODZELEWSKI, *L'europa dei Barbari. Le culture tribali di fronte alla cultura romano-cristiana*, Bollati Boringhieri, Torino 2008, 173-255.

²¹ BENEDICTO XVI, «Discurso», cit., 12-09-2008.

²² De todas formas, la tradición monástica ha dado un notable relieve al trabajo manual. M.P. ALBERZONI, «Ora et labora. La concezione del lavoro nella tradizione monastica fino agli inizi del XIII secolo», en A. Cacciotti – M. Melli, *La grazia del lavoro*, Biblioteca francescana, Milano 2010, 22.

²³ La expresión “*ora et labora*” no está presente en la regla benedictina, pero sintoniza bien con su contenido.

²⁴ Cfr. F. ANDREWS, *The early Humiliati*, Cambridge univ. press, Cambridge 2006.

²⁵ L. IRIARTE, «Vivir del propio trabajo. Cómo traducir en nuestra vida el proyecto de Francisco», en *Selecciones de Franciscanismo* 85 (2000) 50-51 y 57.

²⁶ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II q 187 a 3 ad 1; cfr. G. GENACCHI, *Il lavoro nel pensiero di Tommaso d'Aquino*, Coletti, Roma 1977; O. BENETOLLO, *Il concetto di lavoro manuale in S. Tommaso d'Aquino*, Studio Domenicano, Bologna 1998.

2.2. El trabajo como signo de identidad

Francisco se dedicó gozosamente a la actividad laboral durante toda su vida²⁷. Ese aprecio personal por el trabajo manual, que él mismo testimonia²⁸, lo basa en principios teológicos, dejando en segundo plano las motivaciones ascéticas que, sin embargo, eran dominantes en el monacato occidental. El trabajo es tan importante para Francisco que, a pesar de su insistencia en la pobreza más radical²⁹, permite que los frailes trabajadores tengan “las herramientas e instrumentos convenientes para sus oficios” (*Rnb* 7,9). Se aleja así de la opinión mayoritaria en aquella sociedad, que despreciaba el trabajo manual como degradante, signo de desidia y de baja condición social³⁰.

Francisco propone explícitamente el trabajo manual a todos sus frailes, cualquiera que sea su procedencia social y lo hace en los tres escritos que más directamente están orientados a regular la vida de los hermanos: la regla no bulada (7,1-12), la regla bulada (5,1-4) y el testamento (20-22)³¹. Seguiremos básicamente estos tres textos, aunque puntualmente aludiremos a otras fuentes bibliográficas para apoyar lo que en ellos se afirma³².

Francisco revaloriza teológicamente el trabajo manual, al que considera expresión necesaria de la propia vocación y respuesta generosa y agradecida al plan de Dios. El trabajo está estrechamente ligado a las cualidades de cada persona, por eso a quienes tenían un trabajo cualificado (*arte lavorativa*) antes

²⁷ Francisco empieza trabajando en la cocina de un monasterio (cfr. T. DE CELANO, *Vida primera* [=ICel] 16), repara iglesias (ICel 18; 21; T. DE CELANO, *Vida segunda* [=2Cel] 11; BUENAVENTURA, *Leyenda mayor* [=LM] 2,7-8; *Leyenda de los tres compañeros* [=TC] 21-22.24), cuida leprosos (cfr. ICel 17; 2Cel 66; TC 11-12). Las citas de las biografías de S. Francisco están tomadas de J. A. GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, BAC, Madrid ²2006.

²⁸ Cfr. FRANCISCO DE ASÍS, *Testamento*, [=Test], 20-21. Las citas de los escritos de S. Francisco están tomadas de: I. RODRÍGUEZ HERRERA - A. ORTEGA CARMONA, *Los escritos de San Francisco de Asís*, Espigas, Murcia ²2003.

²⁹ Los frailes deben conformarse con el alimento y el vestido: FRANCISCO DE ASÍS, *Regla no bulada*, [=Rnb], n. 9,1.

³⁰ Esta concepción negativa del trabajo estaba cambiando. De hecho, el trabajo autónomo artesanal era cada vez más apreciado en tiempos de Francisco. Él mismo refleja esta nueva valoración social cuando afirma que los frailes trabajen para dar buen ejemplo. *Test* 21.

³¹ Las discusiones sobre el valor normativo del Testamento quedaron definitivamente zanjadas en 1230, cuando el Papa Gregorio IX negó esa posibilidad con la bula *Quo elongati* (en *Bullarium Franciscanum*, [=BF], I, 400-402). Sin embargo, el Testamento sigue siendo un importante punto de referencia, porque refleja bien el pensamiento de Francisco.

³² Para profundizar en el análisis de estos textos: F. URIBE, «Significado del trabajo en las primitivas fuentes franciscanas», en *Selecciones de Franciscanismo* 80 (1998) 171-194.

de hacerse frailes, Francisco les pide que sigan ejerciéndolo, con tal de que sea honesto y concorde con la minoridad (*Rnb* 7,2-3): “*Cada uno permanezca en el arte y oficio en el que fue llamado*”³³. La habilidad profesional de cada fraile es expresión de su singularidad y, por tanto, tiene que ser respetada y promovida (*Rnb* 7,9).

En claro contraste con el *no-tuismo* del sistema económico actual, Francisco invita a acoger gozosamente la singularidad de cada hermano. El fraile menor ideal será el conjunto de muchos rostros y deberá ser identificado en cada momento concreto, aunando las mejores cualidades de cada uno de los frailes.

“Decía que sería buen hermano menor aquel que conjuntara la vida y cualidades de estos santos hermanos, a saber, la fe del hermano Bernardo [...]; la sencillez y pureza del hermano León [...]; la presencia agradable y el porte natural, junto con la conversación elegante y devota, del hermano Maseo; la elevación de alma por la contemplación, que el hermano Gil tuvo en sumo grado; la virtuosa y continua oración del hermano Rufino [...]; la paciencia del hermano Junípero [...]; la fortaleza corporal y espiritual del hermano Juan de Lodi [...]; la caridad del hermano Rogerio [...]; la solicitud del hermano Lúcido”³⁴.

La identidad del fraile quedaría incompleta sin los diferentes dones con que Dios ha adornado a cada miembro de la fraternidad. Esa diversidad es fuente de mutuo enriquecimiento, pues las dotes personales son siempre para el servicio fraterno. El trabajo evidencia y pone en movimiento la diversidad de dones y talentos que cada uno ha recibido para el bien común y será más eficaz y humanizante si el trabajador logra expresar en él su propia singularidad, desarrollándose como persona única e irreplicable en el contexto de la comunidad

2.3. El trabajo identifica como menores

Trabajo e identidad van estrechamente unidos en la mente de Francisco. Considerándose siervo inútil e ignorante³⁵, quiere ganarse el sustento humildemente, como las personas que socialmente eran identificadas como

³³ *Rnb* 7,6; cfr. 1Cor 7,20-24.

³⁴ *Espejo de perfección*, [=EP], n. 85.

³⁵ A la luz de la santidad divina, Francisco se identifica como “siervo y súbdito” (FRANCISCO DE ASÍS, «Carta a todos los fieles», segunda redacción, [=2CtaF] 1-2); “siervo y pequeñuelo” (Id., «Primera Carta a los Custodios», 1; cfr. Id., «Carta a toda la Orden», [=CtaO] 3; Id., «Carta a las autoridades de los pueblos», [=CtaA] 1; *Test* 34; 41; Id., «Segunda carta a los Custodios», 1; “menor siervo” (2CtaF 87); “hombre vil y caduco” (CtaO 3); “despreciable” (CtaA 1); “ignorante e iletrado” (CtaO 39); “hombre inútil e indigna criatura del Señor” (CtaO 47).

pobres. Por eso, en la Regla no bulada, enseña que el trabajo dependiente es expresión auténtica de minoridad y de pobreza interior y es también un medio de identificación con los más necesitados³⁶. Como pobre, acudirá a “la mesa del Señor” cuando sea necesario; como menor, estará sujeto a todos. Trabajando humildemente, con sus propias manos, Francisco comparte el sufrimiento de los pobres³⁷ y colabora con la naturaleza explotada.

Francisco quiere que todos los frailes sepan y practiquen un oficio (*Test* 21). En la Regla no bulada, la limosna es sólo un medio subsidiario, al que los frailes pueden acudir cuando no reciban lo suficiente para vivir con el fruto de su trabajo: en lugar de exigir el salario merecido, Francisco quiere que los frailes refuerzen el sentido de total gratuidad acudiendo a “la mesa del Señor”. En estos casos, el pedir limosna es también un trabajo que lleva consigo fatiga y vergüenza. Por eso, Francisco anima a «los frailes que trabajan adquiriéndola» (*Rnb* 9,9) y añade que las limosnas “son la herencia de los pobres” (*LP* 15).

El trabajo manual, que hace posible el compartir en todo la forma de vida de los más pobres, no impide la elevación del espíritu, sino que la hace más real y auténtica³⁸. El trabajo es gracia, respuesta al Creador, servicio gozoso a los hermanos y donación de sí mismo por amor³⁹. No es un castigo ni algo marginal, destinado a la compra/venta, sino una expresión unitaria del propio ser –cuerpo y alma–, en todas sus dimensiones.

Siguiendo el ejemplo del fundador y reconociéndose indignos delante de Dios⁴⁰, los frailes expresan su identidad de menores realizando los trabajos más humildes, sometidos a todos, evitando la autopromoción y la obsesión por hacer carrera⁴¹, con la actitud de quien nada tiene y todo espera. El trabajo se convierte así en donación de sí mismo, servicio humilde y colaboración gozosa con el bien común.

³⁶ La Regla bulada subraya su importancia para la fraternidad y su aspecto ascético: para “evitar la ociosidad”.

³⁷ Sobre los pobres en la Edad Media: M. MOLLAT, *Les pauvres au Moyen Âge*, Complexe, Bruxelles 2006.

³⁸ Los frailes “deben gozarse cuando conviven con personas viles y despreciables, con pobres y débiles y enfermos y leprosos, y los mendigos junto al camino”. *Rnb* 9,2.

³⁹ “Durante el día iban a las casas de los leprosos o a otros lugares decorosos y quienes sabían hacerlo trabajaban manualmente, sirviendo a todos humilde y devotamente”. *ICel* 39.

⁴⁰ Los hermanos menores son invitados a juzgarse y despreciarse a sí mismos (FRANCISCO DE ASÍS, «Regla bulada», [=RB], 2,17), reconociéndose “miserables y pecadores” (*Rnb* 23,5), “podridos y hediondos, ingratos y malos” (*Rnb* 23,8).

⁴¹ “Nunca debemos desear estar sobre otros” (*2CtaF* 47), sino ser “súbditos de todos” (*Test* 19). Por tanto, los hermanos “se sirvan y obedezcan *unos a otros*” (*Rnb* 5,14) y “no sean mayordomos ni cancilleres ni presidan en las casas en las que sirven” (*Rnb* 7,1).

Todos los frailes, sintiéndose iguales en dignidad, son invitados a vivir su trabajo como servicio gozoso en las tareas más humildes, evitando cualquier oficio que “engendre escándalo o produzca detrimento para su alma” (*Rnb* 7,1). La profesión religiosa refuerza en ellos el deber de que todos se ocupen “en trabajo que conviene a la decencia” (*Test* 20), pues así es más fácil el equilibrio y el desarrollo de la vida espiritual. Ganando el sustento con sus propias manos, los hermanos menores siguen a Cristo siervo, se identifican con los más pobres de la sociedad y evitan compromisos o dependencias comprometedoras. El trabajo sirve también para crear fraternidad con las personas que encuentran⁴².

2.4. Encuentro gozoso con la naturaleza

El trabajo es también encuentro gozoso con cada uno de los seres de la gran familia cósmica. La gracia de trabajar está ligada a la misión de cultivar y custodiar el jardín del cosmos. Las criaturas no son pura materia neutra, que cada uno puede manipular a su antojo. La actividad laboral tiene un sentido y una misión en el proyecto global del cosmos. Liberados del ansia del tener, los seres humanos podrán unirse gozosamente a la armonía del cosmos, para alabar continuamente al Creador⁴³.

Francisco pide a sus frailes que eviten cualquier tipo de dominio o apropiación: no tengan “ni casa, ni lugar, ni cosa alguna”⁴⁴. No deben dejarse atrapar por las cosas materiales, cayendo en el consumismo o convirtiendo el trabajo en el objetivo prioritario de la propia vida⁴⁵.

También la actividad intelectual tiene que estar abierta a la contemplación, pues sólo se puede conocer en profundidad aquello que se ama. El conocimiento racional estará siempre unido a la admiración y al respeto, evitando el abuso caprichoso y egoísta.

⁴² Cfr. *Rnb* 7,1-2. Con su ejemplo “estimaban a la paciencia y humildad a cuantos trataban con ellos”. *ICel* 38-39.

⁴³ “Y todas las criaturas, que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú”. FRANCISCO DE ASÍS, «Admoniciones», [=Adm], 5,2. Al ver una gran bandada de aves, dijo a su compañero: “Las hermanas aves alaban a su Creador. Pongámonos en medio de ellas y cantemos también nosotros al Señor”. *LM* 8,9.

⁴⁴ *RB* 6,1. “Guárdense los frailes [...] de apropiarse ningún lugar ni de defenderlo contra alguien”. *Rnb* 7,13.

⁴⁵ Imitando la humildad y la pobreza de Jesucristo (*Rnb* 9,1; cfr. *SalVirt* 11-12), los hermanos estarán libres “de toda malicia y avaricia” (*Rnb* 8,1-3), para poder dedicarse plenamente al Reino de Dios (cfr. *Rnb* 8,5-6).

3. LA PREEMINENCIA DE LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DEL TRABAJO

Trabajando con las propias manos, Francisco quisiera ser el menor, el último de todos, pero se da cuenta de que, en la escala social, los pobres involuntarios están varios peldaños más abajo que él pues, además de la escasez material, sufren también la suspicacia y el desprecio de la gente. Aunque comparte con ellos la falta de bienes materiales, Francisco se reconoce un privilegiado, porque su pobreza es voluntaria. Además él se siente estimado y apoyado por la comunidad, mientras que aquellos indigentes eran considerados culpables de una pobreza extrema que causaba horror⁴⁶.

Francisco se da cuenta de que la ayuda a los pobres involuntarios tiene que consistir, ante todo, en hacerles sentirse dignos, es decir en acogerlos, en ponerles a la propia altura. Por eso insiste en que sus frailes “deben gozarse cuando conviven con personas viles y despreciables, con pobres y débiles y enfermos y leprosos y los mendigos junto al camino” (*Rnb* 9,3). En efecto, como afirma Benedicto XVI: “nada material o formal puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido –cualquier ser humano– necesita: una entrañable atención personal”⁴⁷.

3.1. Buscando la redención social del pobre

Siguiendo las intuiciones de Francisco de Asís, la tradición franciscana encuadra el trabajo y el capital en el contexto de la comunidad cristiana y en función de la persona. Independientemente de cuanto pueda ofrecer, toda persona es en sí misma digna y, por tanto, tiene un rostro concreto, único, en el gran mosaico de la humanidad. No se promueve el asistencialismo, sino la responsabilidad; no se quiere sujetos pasivos, perpetuamente dependientes de ayudas ajenas, sino personas libres, activas, emprendedoras, que responden generosamente al don recibido, poniendo sus cualidades al servicio de los demás. Cuando el otro es reconocido, acogido y respetado como un hermano aumenta también la productividad, porque todos se sienten protagonistas y responsables del bien común.

⁴⁶ G. MICCOLI, *Francesco d'Assisi. Realtà e memoria di un'esperienza cristiana*, Einaudi, Torino 1991, 16.

⁴⁷ BENEDICTO XVI, «Carta encíclica *Deus caritas est*», 25-12-2005, [=DC], en AAS 98 (2006) 217-252, n. 28.

Viviendo entre la gente, con una presencia amistosa, los frailes intentan ayudar a cada persona –rica o pobre– en modo personalizado. El pan de san Antonio y otras iniciativas similares de tipo asistencial son para socorrer a quienes se encuentran en la pobreza más extrema, aquellos que ni siquiera pueden proveer a su propia subsistencia fisiológica. Los Montes de Piedad, sin embargo, no nacen para dar limosnas, sino para conceder créditos, pues buscan la redención social del moderadamente pobre, aquél que aún puede ser industrioso y eficiente, pero que no tiene la posibilidad de obtener un crédito en las condiciones normales del mercado.

3.2. Clave esencial de toda la cuestión social

La Doctrina Social de la Iglesia invita a recuperar las dimensiones subjetivas y el sentido personal del trabajo. El hombre es naturalmente “trabajador” y, a través del trabajo, afirma su ser más auténtico. El trabajo tiene valor porque quien lo realiza es una persona. Por tanto, el trabajo más adecuado no es el que, con la misma fatiga, ofrece un mejor salario, sino aquél que responde mejor a las propias cualidades, a la llamada de Dios y a las necesidades de la comunidad concreta. De esta forma, la actividad laboral se convierte en expresión inmediata de la dignidad humana⁴⁸, respuesta libre y teologal al amor gratuito de Dios⁴⁹.

El trabajo es un derecho fundamental del individuo⁵⁰, pues condiciona la expresión y el desarrollo de su personalidad. Independientemente del salario o del objeto producido, el trabajador desarrolla su propia humanidad, responde a su vocación y construye la vida social: crea algo para alguien, trabaja con los otros y para los otros⁵¹. El hombre, cuando trabaja, “no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo” (GS 35), desarrolla “sus cualidades y su personalidad” (GS 67), cultiva y realiza “íntegramente su plena vocación” (GS 35), se santifica para poder servir a los demás en la

⁴⁸ “El trabajo, por su procedencia inmediata de la persona humana, debe anteponerse a la posesión de los bienes exteriores”. JUAN XXIII, «Carta encíclica *Mater et Magistra*», [=MM], 15-05-1961, en AAS 53 (1961) 401-464, n. 107.

⁴⁹ CONCILIO VATICANO II, «Constitución pastoral *Gaudium et spes*», [=GS], 07-12-1965, n. 34, en AAS 58 (1966), 1025-1120. Toda actividad humana debe estar al servicio del Reino de Dios y de su justicia. Mt 6,25-34; Lc 10,41-42; 1Cor 10,31.

⁵⁰ Tomás de Aquino afirma que el trabajo es un derecho natural. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 187, a.3 ad 1.

⁵¹ LE 8; JUAN PABLO II, «Carta encíclica *Centesimus annus*», 01-05-1991, [=CA], n. 31, en AAS 83 (1981) 793-867.

caridad⁵². Por eso el trabajo es “la clave esencial de toda la cuestión social” (*LE* 3), mientras que la ausencia de un trabajo estable puede dañar la autoestima y llevar a una profunda frustración⁵³.

3.3. En sintonía con la creación

La preeminencia de la dimensión subjetiva del trabajo implica también el respeto hacia la naturaleza, sin reducirla a pura materia neutra que el hombre tiene que convertir en algo útil y positivo: “vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien”. (*Gn* 1,31). La naturaleza es rica en sí misma, una bendición llena de potencialidades y de vida⁵⁴.

El trabajo debe respetar y evidenciar esa orientación hacia la vida que Dios ha impreso en la creación, es decir debe perfeccionarla (*LE* 25), respetando el equilibrio ecológico y “la renovabilidad de los recursos”⁵⁵. De este modo, el trabajo permite que el ser humano colabore en la obra creadora, se asocie a la redención y edifique los nuevos cielos y la nueva tierra⁵⁶. La naturaleza agradece esa actividad donándose al hombre (*LE* 12). Sin embargo, cuando el hombre ignora las “leyes no sólo biológicas, sino también morales” (*SRS* 34), “la naturaleza se le rebela y ya no le reconoce como señor”⁵⁷.

CONCLUSIÓN

El actual «liberalismo económico sin reglas y sin supervisión»⁵⁸ (*RSF*) ha promovido el *no-tuismo*, reduciendo el ser humano a una variable económica y ha privado al trabajo de su dimensión subjetiva, convirtiéndolo en una simple mercancía, cuantificable en base al beneficio y al consumo⁵⁹. El *non-tuismo* abre el camino a todo tipo de inmoralidad. De múltiples formas, se repite la cínica pregunta de Caín: “¿Acaso soy yo el custodio de mi hermano?” (*Gn* 4,9).

⁵² *GS* 35; cfr. *LE* 9. La caridad es “la ley fundamental de la perfección humana”. *GS* 38.

⁵³ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, [=CEC], Madrid 1999, n. 2436; cfr. *LE* 28.

⁵⁴ “Las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte”. (*Sb* 1,14).

⁵⁵ JUAN PABLO II, «Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*», [=SRS], n. 34, 30-12-1987, en AAS 80 (1988), 513-586.

⁵⁶ El trabajo corresponde al diseño divino y desarrolla la obra del Creador. *GS* 34.

⁵⁷ *SRS* 30; cfr. *CA* 37.

⁵⁸ PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», «Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública con competencia universal» (24-10-2011), en *L'Osservatore Romano* 246 (24/25-10-2011) 6-7.

⁵⁹ Hoy prevalece “la dimensión objetiva del trabajo” (*LE* 7) y el consumismo (*CA* 36).

Se necesita recuperar las grandes intuiciones de Francisco de Asís sobre el trabajo. En un contexto cada vez más mercantilizado, el excomerciante de Asís pide a sus frailes que abracen gozosamente la “gracia de trabajar” en medio de los pobres, sin ser “gravosos a los hombres”, ni hacerse dependiente de dádivas y favores. De este modo, Francisco quiere que sus frailes expresen la identidad de menores. Por tanto, el trabajo es gracia, servicio gozoso a los hermanos y respuesta generosa al Creador. Ganando el sustento con sus propias manos, los hermanos menores siguen a Cristo siervo y se identifican con los más pobres de la sociedad.

De todas formas, los franciscanos son conscientes de que el ser humano, *imago Dei*, no puede convertir el trabajo en el único horizonte de su existencia. Dios no es un “*Deus faber*”: crea gratuitamente y se alegra con la creación⁶⁰. El trabajo es gracia, colaboración, por tanto no debe convertirse en un absoluto, ocupando el lugar que corresponde al divino donador.

La lógica franciscana de la gratuidad se traduce también en otras dimensiones que no dependen de la lógica del mercado, tales como la contemplación, la hospitalidad, la fiesta, el sentido lúdico, el arte, el estar juntos, el compartir gozoso y desinteresado. Francisco no quería frailes tristes; los franciscanos se unen a toda la humanidad y a toda la creación para celebrar juntos la alegría de vivir, mientras preparan activamente los cielos nuevos y la nueva tierra.

⁶⁰ J. MOLTSMANN, *Sul gioco. Saggi sulla gioia della libertà e sul piacere del gioco*, Queriniana, Brescia 1988², 34.

